Jurado, el declarante y los palafreneros, de los cuales solo conoce al suyo, llamado Benito Fernandez, yendo ademas el tronquista, el delantero y dos lacayos; que no pudo observar ninguna otra cosa por la precipitacion con que pasaron.

Don Antonio Alegre Dolz, secretario de la jefatura política, mayor de edad, dijo: que á las ocho y media de aquella noche, retirándose del Prado por la calle de Alcalá, al llegar á lo último de la casa de diligencias generales y peninsulares, y yendo por la acera de la derecha, sintió el ruido del carruaje de S. M. la reina, y se detuvo un momento para verla

SS. MM. la Reina doña Isabel II, y su Augusto Esposo.

pasar; al enfilar por delante del declarante el coche, oyó un ruido que le pareció ser el que produce la inflamacion de un piston puesto en la chimenea de una pistola: á los ocho ó diez segundos oyó otra detonacion que le pareció mas marcada y parecida á un tiro de poca carga. El coche en que iba S. M. continuó su marcha, y habiéndose parado el declarante, preguntó á varias personas desconocidas que estaban paradas si sabian qué era lo que sucedia, y todos dijeron lo mismo que él acababa de escuchar. Además, preguntó al cochero que estaba en el pescante de una berlina parada casi á la puerta de las diligencias peninsulares, quien contestó que el ruido le parecia haber venido de arriba, pero que no se vió luz, ni fogonazo, ni ninguna otra señal que pudiese aclarar el hecho. Despues siguió hácia la Puerta del Sol bastante despacio para poder apreciar el efecto que la ocurrencia podria haber causado; y las gentes que pasaban no se apercibieron de ella, ni vió grupos ni personas detenidas inmediatas á la esquina del Buen

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación